

Sr. la fé gloriosa de Méjico caminando de siglo en siglo, hasta tocar en el de la ilustracion en que vivimos; y cuando por ésta parece que debia desaparecer, segun algunas esperanzas, la antigua ciencia de los mejicanos, hoy advierto, que éstos sin embargo de que no lo necesitan, tendrán como yo, la mas dulce satisfaccion al ver en el opúsculo del Sr. Cornel, que la razon, la filosofía y la historia, vienen sirviendo y acompañando con sus antorchas en el siglo XIX, al incomparable prodigio que allá se obrara en el Siglo XVI en el Sináy Tepeyacac, por la Santisima doncella Madre de Dios y de los mejicanos, con el nuevo nombre de Guadalupe.

Esto es Illmo. Sr. lo que encontrará la piedad mejicana por quien consulto, y no hallando cosa alguna que en este opúsculo alimente la supersticion, sostenga el fanatismo, ni se oponga contra nuestra santa fé y buenas costumbres, puede V. S. V. en mi humilde juicio, como se lo suplico, dar licencia para su impresion, salvo meliori.

Orizava, Octubre once de mil ochocientos cuarenta y ocho—José Nicolas del Llano.

PUEBLA. Octubre 13 de 1848.

Vista la censura que antecede, damos nuestra licencia para que se pueda imprimir el opúsculo que se expresa, debiendo corregirse por el censor el exemplar que se tire antes de darse á luz. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Gobernador de la Mitra en sede vacante—Becerra—Ante mi, José Francisco Diaz, oficial mayor de Gobierno.



Capítulo I.

Historia de la Aparicion: Descripcion de la

Imágen.

1. **NO** escribo para los espíritus fuertes que hacen gala de no creer en Dios ni en las maravillas de su diestra; ni para aquellos que sin ecsâmen ni investigacion alguna, se dejan llevar del deseo de parecer ilustrados, que creen obtener la estimacion de los hombres pensadores, ó en su defecto el aura popular, negando las verdades mas bien establecidas. Cuídome poco ó nada de la compasion que estos sabios de nuevo cuño dispensarán al autor de este escrito; porque hace tiempo que digo con Horacio „*non ventosae plebis suffragia venor.*”

2. Escribo para los que buscan la verdad de buena fé y en la sencillez de su corazon: para los que creen que Dios es el solo que hace maravillas; que su mano soberana no es ahora menos poderosa y benéfica que en los tiempos antiguos; y que hace consistir sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Escribo para los que aman las glorias de nuestra pátria; y saben estimar debidamente la muy especial que nos redunda, de que la Madre del Verbo haya querido establecer entre nosotros el trono de sus piedades, y dar á los mejicanos una señal de de su bondad que no ha dispensado á otra alguna nacion.

3. Siendo el objeto de este opúsculo establecer la verdad de la Aparicion de María Señora nuestra al felicísimo indígena Juan Diego, y que la Imágen que se venera en Tepeyacac es de origen celestial y milagroso; he creido deber comenzar con la Historia de la Aparicion tal como la hemos recibido de nuestros mayores y con la Descripcion que de la soberana Imágen nos ha dejado uno de los mas distinguidos pintores que han existido en nuestra pátria. La Historia la he sacado, palabra por palabra, de la que nos dejó escrita el Br. Luis Becerra Tanco; de manera que no hay en toda ella una sola palabra mia; porque Becerra nos asegura „que su historia no tiene otra cosa suya, sino es la traslacion del idioma mejicano [del escrito histórico de los naturales] en nuestra lengua castellana, frase por frase.”



PARRAFO I.

Historia de la Aparicion.

4. „**C**ORRIENDO el año del nacimiento de Cristo Señor nuestro de 1531 y del dominio de los españoles en esta ciudad de Méjico y su provincia de la N. E. cumplidos diez años y casi cuatro meses, sábadó muy de mañana antes de esclarecer la aurora, á nueve dias del mes de Diciembre, un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recién convertidos á nuestra santa fé católica, el cual en el santo bautismo se llamó Juan y por sobrenombre Diego, natural segun fama del pueblo de Cuautitlan, distante cuatro leguas de esta Ciudad hácia la parte del Norte, y casado con una india que se llamó María Lucía, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia [dícese haber sido el de Tolpetlac, en que era vecino] al templo de Santiago el mayor, patron de España, que es el barrio de Tlate-

lolco, Doctrina de los religiosos del Sr. S. Francisco, á oír la misa de la Virgen María. Llegando, pues, al romper del alba, al pie de un cerro pequeño, que se decia Tepeyacac, que significa extremidad ó remate agudo de los cerros, que el día de hoy se dice de N. Señora de Guadalupe; oyó el indio en la cumbre del cerrillo y en una ceja de peñascos, que se levanta sobre el llano á orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que segun dijo le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros los unos á los otros con singular concierto; y alzando la vista al lugar donde á su estimacion se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco-iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad escesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto, y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazón un júbilo y alborozo inexplicable. Estando en esta suspension y embesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan* con una voz como de muger, dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decían que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado, habiéndose aproximado."

5. „Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señera, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita Imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra; y hablándole aquella Señora con semblante apacible y alhagüeño en idioma mejicano, le dijo: „Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado [que todo esto suena la locu-

cion del lenguaje mejicano] ¿adónde vas? Respondió el indio: „Voy, noble dueño, y Señora mia, á Méjico y al barrio de *Tlaltelolco*, á oír la Misa que nos muestran los ministros de Dios „y substitutos suyos.” Habiéndole oído María Santísima le dijo así: „Sábeta, hijo mio muy querido, que soy la siempre Virgen María Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Creador de todo, y Señor del cielo y de la tierra „que está en todas partes; y es mi deseo que „se me labre un templo en este sitio, donde como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, „mostraré mi clemencia amorosa, y la compasion que tengo de los naturales, y de aquellos „que me aman y me buscan, y de todos los que „solicitaran mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas „y ruegos, para darles consuelo y alivio. y para „que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la „ciudad de Méjico y al palacio del Obispo, que „allí reside, á quien dirás que yo te envío, y „como es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto „y oído: y ten por cierto tú, que te agradeceré „lo que por mí hicieres en esto que te encargo, y te afamaré y sublimaré por ello: ya has „oído hijo mio mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que „pusieres; y así harás en esto todo el esfuerzo „que pudieres.” Postrándose el indio en tierra, le respondió: „Ya voy, nobilísima Señora „y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como „humilde siervo: quédate en buena hora.” Habiéndose despedido el indio con profunda reverencia, cojió la calzada que se encamina á la Ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al Occidente. En ejecucion de lo prometido fué vía recta Juan Diego á la ciudad de Méjico, y en-

tró en el palacio del Sr. Obispo: era éste el Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga primer Obispo de Méjico. Habiendo entrado el indio en el palacio del Sr. Obispo, comenzó á rogar á sus sirvientes que le avisasen para verle y hablarle: no le avisaron luego, hora porque era muy de mañana, ó porque le vieron pobre y humilde: obligaronle á esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegando á la presencia de su Señoría, hincado de rodillas, le dió su embajada diciéndole „ que le enviaba la Madre de Dios, „ á quien habia visto y hablado aquella madrugada;” y refirió cuanto habia visto y oido, segun que dejamos dicho. Oyó con admiracion lo que afirmaba el indio, estrañando un caso tan prodijioso; no hizo mucho aprecio del mensaje que le-
vó, ni le dió entera fé y crédito, juzgando que fuese ilusion del demonio por ser los naturales recien convertidos á nuestra sagrada religion: y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante; con todo le despidió, diciendo que volviese de allí á algunos dias, porque queria inquirir el negocio á que habia ido muy de raiz, y le oiria mas de espacio. Salió el indio del palacio del Sr. Obispo muy triste y desconsolado, tanto por haber entendido que no se le habia dado entera fé y crédito, cuanto por no haber surtido efecto la voluntad de María Santísima de quien era mensajero.”

6. „Volvió Juan Diego este propio dia sobre tarde puesto el sol, al pueblo en que vivia. Habiendo pues llegado el indio á la cumbre del cerrillo en que por la mañana habia visto y hablado á la Virgen María, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensaje: así que la vió, postrándose en su acatamiento dijo: „Niña mia

„muy querida, mi reina y altísima Señora, hi-
„ce lo que me mandaste; y aunque no tuve
„luego entrada á ver y hablar con el Obispo,
„hasta despues de mucho tiempo, habiéndolo
„visto le dí tu embajada en la forma que me
„ordenaste: oyóme apacible y con atencion; mas
„á lo que yo ví en él, y segun las preguntas
„que me hizo, colegí que no me habia dado cré-
„dito, porque me dijo que volviese otra vez pa-
„ra inquirir de mí mas de espacio el negocio á
„que iba, y escudriñar lo muy de raiz. Presu-
„mió que el templo que pides se te labre, es
„ficción mia ó antojo mio, y no voluntad tuya:
„y así te ruego que envíes para esto alguna per-
„sona noble y principal, digna de respeto, á quien
„deba darse crédito; porque ya ves dueño mio
„que soy un pobre villano, hombre humilde y
„plebeyo, y que no es para mí este negocio á
„que me envias: perdona, reina mia, mi atrevi-
„miento, si en algo he escedido á el decoro que
„se debe á tu grandeza; no sea que yo haya cai-
„do en tu indignacion, ó te haya sido desagradable con mi respuesta.”

7. „Oyó con benignidad María Santísima lo
„que le respondió el indio, y habiéndole oido,
„le dijo así: „Oye, hijo muy amado, sábeté que
„no me faltan sirvientes ni criados á quien man-
„dar, porque tengo muchos que pudiera enviar
„si quisiera, y que harian lo que les ordenase;
„mas conviene mucho que tú hagas este negocio
„y lo solicites, y por intervencion tuya ha de te-
„ner efecto mi voluntad y mi deseo; y así te rue-
„go, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas maña-
„na á ver y hablar al Obispo, y le digas que
„me labre el templo que le pido, y que quien
„te envia es la Virgen María, Madre de Dios
„verdadero.” Respondió Juan Diego: „No re-
„cibas disgusto, reina y Señorío mia, de lo que

„he dicho, porque iré de muy buena voluntad
y con todo mi corazon á obedecer tu manda-
to y llevar tu mensaje, que no me escuso,
ni tengo el camino por trabajo; mas quizá no
seré acepto ni bien oido; ó ya que me oiga
el Obispo, no me dará crédito; con todo, haré
lo que me ordenas; y esperaré Señora, maña-
na en la tarde en este lugar al ponerse el sol,
y te traeré la respuesta que me diere: y asi
queda en paz alta niña mia, y Dios te guar-
de.” Despidióse el indio con profunda humil-
dad, y se fué á su pueblo y casa”

8 „En el dia siguiente domingo diez de
Diciembre, vino Juan al templo de Santiago
Tlatelolco á oir misa, y asistir á la doctrina
cristiana, y acabada la cuenta que acostum-
bran los Ministros evangélicos hacer de los fe-
ligreses naturales en cada parroquia por sus bar-
rios, volvió el indio al palacio del Señor Obis-
po, en obediencia del mandato de la Virgen
María; y aunque le dilataron mucho tiempo los
familiares del Sr. Obispo el avisarle para que
le oyese, habiendo entrado, humillado en su
presencia le dijo con lágrimas y gemidos „co-
mo por segunda vez habia visto á la Madre
de Dios en el propio lugar que la vió la vez
primera; que le aguardaba con la respuesta del
recado que le habia dado antes; y que de nue-
vo le habia mandado volver á su presencia á
decirle que le edificase un templo en aquel si-
tio que la habia visto y hablado; y que le
certificase como era la Madre de Jesucristo la
que lo enviaba y la siempre Virgen María.”

9 „Oyóle con mayor atención el Sr. Obis-
po y empezó á moverse á darle crédito, y pa-
ra certificarse mas del hecho, le hizo diversas
preguntas y repreguntas acerca de lo que afir-
maba, amonestándole que viese muy bien lo que

decía, y acerca de las señas que tenia la Seño-
ra que lo enviaba; y aunque por ellas recono-
ció que no podia ser sueño ni ficcion del in-
dio, para asegurar mejor la certidumbre de es-
te negocio, y que no pareciese liviandad el dar
crédito á la relacion sencilla de un indio ple-
beyo y cándido, le dijo: „que no era bastante lo
que le habia dicho para poner luego por obra
lo que pretendia; y que asi le dijese á la Se-
ñora que lo enviaba, le diese algunas señas, de
donde coligiese que era la Madre de Dios la
que lo enviaba, y que era voluntad suya que
se le labrase templo.” Respondió el indio: que
viese cual seña queria, para que la pidiese.”

„Habiendo hecho reparo el Sr. Obispo que
no habia puesto excusa en pedir la señal el in-
dio, ni dudado en ello, ántes sin turbacion al-
guna habia dicho que se escogiese la señal que le
pareciese, llamó á dos personas, las de mas con-
fianza de su familia, y hablándoles en la len-
gua castellana que no entendia el indio, les man-
dó que lo reconociesen muy bien, y que se a-
prestasen luego que le dispudiese, para ir en
su seguimiento, y que sin perderlo de vista, y
sin que él sospechase que lo seguan, con cui-
dado fuesen en pos de él, hasta el lugar que
habia señalado, y en que afirmaba haber vis-
to á la Virgen María; y que advirtiesen con
quien hablaba, y le trajesen razon de todo cuan-
to viesen y entendiesen: hizose así conforme
al orden del Sr. Obispo. Despedido el indio de
la presencia de su Señoría, salieron los cria-
dos en su seguimiento, sin que lo advirtiese,
llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan
Diego llegó á una puente por donde se pasaba
el rio que por aquella parte, y casi al pie del
cerrillo desagua en la laguna, que tiene aque-
sta Ciudad al Oriente, desapareció el indio de

la vista de los criados que lo seguian; y aunque lo buscaron con toda la diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no lo hallaron: y teniéndole por embaidor y mentiroso ó hechicero, se volvieron despechados con él; y habiendo informado de todo al Sr. Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese."

10 „Luego que Juan [que iba por delante á una vista de los criados del Sr. Obispo] llegó á la cumbre del cerrillo, halló en él á *María Santísima*, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensage. Humillado el indio en su presencia, le dijo „como en cumplimiento de su mandato habia vuelto al palacio del Obispo, y le habia dado su mensage; y que despues de varias preguntas y respuestas que le habia hecho, le dijo no era bastante su simple relacion, para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que te pidiese, Señora, una señal cierta por la cual conociese que me enviabas tú, y que era voluntad tuya que se te edificase templo en este sitio."

Agradecióle *María Santísima* el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el dia siguiente al mismo parage, y que allí le daria la señal cierta con que el Obispo le diese el crédito; y despidióse el indio cortesmente, prometida la obediencia.

11. „Pasó el dia siguiente lunes once de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo halló enfermo á un tio suyo llamado Juan Bernardino, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los naturales llaman *cocolixtli*; y compadecido de él, ocupó la mayor parte

del dia en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algun remedio; y habiendole conducido adonde estaba el enfermo se le agravó la enfermedad al doliente; y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino que tomase la madrugada antes que amaneciese, y fuese al convento de Santiago Tlatelolco á llamar á uno de los religiosos de él, para que le administrase los Santos Sacramentos de la Penitencia y Extrema-Uncion, porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del dia Mártes 12 de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar uno de los sacerdotes, y volver en su compañía; y asi como empezó á esclarecer el dia, habiendo llegado al sitio por donde habia de subir á la cumbre del montecillo por la parte del Oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el dia antecedente á obedecer el mandato de la *Virgen María*, como habia prometido; y le pareció, que si llegase al lugar en que la habia visto, habia de reprehenderlo por no haber vuelto, como le habia ordenado; y juzgando con su candidez, que cojiendo otra vereda, que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria ni detendria; y por que requería prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Sr. Obispo: hízolo así; y habiendo pasado el parage donde mana una fuente-cilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro, le salió al encuentro *María Santísima*."

12 „Vióla el indio bajar de la cumbre del cerro para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole „¿Adónde vas, hijo mio, y que camino es el que haz seguido?" Quedó el in-